

Capítulo **12**

**LAZO SOCIAL Y TACTO
PEDAGÓGICO UNA
RESPUESTA A LA EXPRESIÓN
GLOBALIZANTE EN LA
ESCUELA**

Capítulo 12

LAZO SOCIAL Y TACTO PEDAGÓGICO UNA RESPUESTA A LA EXPRESIÓN GLOBALIZANTE EN LA ESCUELA

Alejandro Botero Carvajal
Pontificia Universidad Javeriana
<https://orcid.org/0000-0003-1670-518X>

Nancy Lorena Guevara Pillimúé
Fundación Educativa Darshan
<https://orcid.org/0000-0002-2212-9660>

El escrito presenta una reflexión sobre el proceso de prácticas en psicología, realizado en una institución educativa de la ciudad de Cali, Colombia, centrada en el tacto pedagógico y el lazo social, como un escenario de construcción de vínculos con otros. El trabajo se inscribe en el campo educativo, siendo uno de los espacios de intervención en psicología, cuyo objetivo es la mejora del acto pedagógico y la atención al buen desarrollo del alumno, este espacio tiene como finalidad contribuir al bienestar de la comunidad educativa en todas sus dimensiones.

La escuela es territorio de producción y reproducción de las dinámicas sociales, razón por la cual el Plan Nacional de Desarrollo 2014–2018, estableció prioridades a nivel de departamentos y municipios, dentro de las que considero como relevantes trabajar en: equidad, paz y educación. Con esa finalidad, se articulan conceptos como “lazo social, tacto pedagógico, transferencia, posicionamiento subjetivo” en relación al campo educativo desde una postura psicoanalítica. Categorías que permiten abordar esa relación que surge en el campo educativo y que hoy toma relevancia como punto de análisis.

La narrativa como lugar de encuentro y transferencia

Las sociedades, a lo largo de la historia para su evolución como especie, han hecho uso de los relatos para organizar, predecir y comprender la realidad, atribuyéndole significados a los acontecimientos que le suceden, es así como Freeman, Epston & Lobovits en el libro “Terapia narrativa para niños” resaltan la importancia de la misma (narrativa), como una práctica que posibilita la expresión de las dificultades que afrontan los niños, teniendo así la oportunidad de *exteriorizar* y colocar fuera todo aquello que le produce culpa, dolor, angustia y que a su vez mitiga el malestar que afrontan los sujetos (2001).

Se asume la narrativa como el espacio donde se producen y surgen los discursos desde los diferentes lugares donde se ubican los sujetos, una relación que se da en el lugar de a Dos, colocando dos en mayúscula, haciendo alusión no al número, pero sí al lugar que habitan los sujetos en el encuentro, el lugar de encuentro entre docente-estudiante, estudiante -psicólogo; donde la dimensión de la palabra queda en suspenso o cobra vida, porque lo que hay en juego es la posibilidad de construir lazos de confianza, lazos afectivos por medio de la voz, la mirada, gestos, incluso aquello que no puede ser dicho, medio en el cual se desarrolla la intervención.

Es así como la terapia narrativa lúdica, es una práctica pedagógica que favorece la expresión de acontecimientos difíciles, como también la construcción de un sujeto capaz de transformar su propia historia a través de la narración desde los dispositivos como: el cuento, juego, la elaboración de historietas, trabajos con plastilina. La narrativa y sus diferentes dispositivos permiten un lugar desde donde se evoca su propia narrativa, lugar donde nombra y se ancla al discurso que ya han sido dichos por otros, en los que seguramente haya un punto de encuentro con sus pares, desde donde se contribuye pero también se construyen nuevas formas de vida, de relaciones, es la oportunidad desde la institución escolar de contribuir en el desarrollo de nuevas formas de aprender y de construir situaciones, modelos afectivos, formas de relacionarse del niño, incluso nuevos discursos; además es un dispositivo o prótesis que admite llevar a cabo la praxis a quien interviene, es la brújula que concede al psicólogo, al maestro, navegar en el mundo de fantasías del niño sin irrumpir de manera violenta.

Mi cuento, me cuento: una forma narrativa terapéutica

El cuento como una forma literaria, es un arte que permite recrear contenidos profundos y esenciales tales como: emociones, afectos primordiales, capacidades, talentos que se componen de percepciones, sentimientos, memoria, fantasía que han construido los niños a lo largo de su historia, ya sea a través de la familia, el colegio o la cultura que lo ha transmitido, es una oportunidad para la exploración de esos mundos desconocidos, es la ocasión para introducirse en el mundo del niño, conociendo sus diferentes realidades, en otras palabras el cuento da la oportunidad de decantar la vida del niño, recorrer y traspasar la fantasía, tocar e introducirse en el mundo interno con la posibilidad de indagar y develar lúdicamente asuntos fundamentales de su vida y al mismo tiempo se da la oportunidad de transformar y cambiar la vida del niño de parte de quien interviene, éste, su mundo.

Es decir, lo que busca la terapia lúdica infantil, a través del cuento es, reinventar el mundo del niño en función de viejos y nuevos modelos afectivos, le permite al niño de una manera divertida resolver dificultades frente a una nueva realidad, resignificar experiencias o acontecimientos que han marcado su vida por medio de la fantasía y la creación de nuevos y fascinantes mundos, escuchar su voz es importante para comprender su forma de pensar o actuar, por otro lado es de vital importancia que el adulto entienda que los relatos, los cuentos, no solo son cosas de niños, hay algo más, como lo expresa Muentz & Ragonesi (2014) en su libro “Infancia y cuentos de hadas” que “los cuentos no solo entretienen además, prestan una función subjetivante” dicha función, lo que permite es que establezca las coordenadas para que, a través, del cuento, advenga ese sujeto y por medio de este enlace se pueda acceder a lo real y simbólico del niño.

Es por esto importante entender la función y la responsabilidad del docente, el psicólogo ya que es justamente en este lugar (colegio) donde el sujeto se encuentra sin herramientas para la participación y el intercambio con los otros, pues no logra percibir a los otros como semejantes, o dicho de otro modo, el cuento podría ser camino para comprender un poco de su realidad y de esta forma entender y conducir al niño a manejar su enojo, frustración, tristeza o su miedo como también llevarlos a establecer relaciones con los otros, ya que el respeto es un arduo trabajo de construcción social.

La magia del cuento favorece a que el docente, de manera lúdica, contribuya al manejo de las emociones, frustraciones y relaciones amigables con los suyos,

desde lo fantástico pueda ver desde dónde se ha ubicado el niño, cuál es su posicionamiento frente al otro (Compañeros y docentes), otra donde emerge lo humano en su dimensión social o colectiva. Por otro lado, es tal el alcance desde ese lugar, que incluso deja ver la riqueza del lenguaje en el niño.

Lazo Social en la Escuela

El lazo suele llamarse “vínculo educativo” se entiende como el trato que se establece entre alumno y maestro, es decir, aquellas relaciones que atraviesan el contexto educativo y que permite la construcción de “voces” que apacigüen y unifiquen al sujeto, que a su vez faciliten, la renuncia a ciertos goces y se sujeten a las normas, las cuales requieren de habilidad y esfuerzo para lograr la construcción de símbolos, de mundos posibles que les permitan sobrevivir, recrear modelos afectivos con respeto, buscando como horizonte el desempeño académico adecuado a las necesidades del estudiante.

Cabe así pensar la relevancia que tiene el lazo social en la institución. Las preguntas que se formulan los más diversos autores por el malestar de la cultura, han estado presentes a lo largo de la historia desde los diferentes lugares y disciplinas, justamente cuestionamientos frente a los fenómenos violentos entre pares y su idealización de la cultura y sus interacciones, como si en tiempos pasados no hubiese existido la agresión, la violencia y el maltrato.

Desde el psicoanálisis se habla que la agresión, aún la violencia ha emergido desde lo humano, pero que podría tener su origen desde lo animal, lugar que debió superar el hombre para que pueda ser propiamente llamada “*cultura humana*”. Tanto la agresividad como la violencia y el maltrato podría utilizarse en diferentes sentidos, grosso modo la agresividad, se ubica en la relación de a dos: entre el sujeto y el otro semejante, vinculada a lo imaginario y tiene que ver con la lucha por la supervivencia; la agresión puede entenderse como una acción defensiva frente a la apreciación de un peligro real o imaginario, mientras que la violencia involucra un avance contra la resistencia o la voluntad contra el otro, por su lado en la crueldad, está presente el ensañamiento: hay complacencia o goce cruel por el sufrimiento del otro (Freud, 2012 p.7) .

Es por ello que para hacer posible la “*cultura humana*” es necesario toda organización que contribuya a reglar las relaciones de los sujetos entre sí, es decir que el respeto por el otro debe ser un incansable trabajo de construcción social, esto como la posibilidad de que la cultura tenga una posibilidad de

subsistir, y que a su vez sea defendida aún, contra los impulsos hostiles del individuo, a esta defensa deben confluír tanto los mandamientos, como las organizaciones e instituciones.

Freud en su maravilloso texto “*el porvenir de una ilusión*” indica que ese otro, es objeto, modelo, auxiliar y enemigo, y que por esto la psicología no solo es individual también es social. El sujeto no es sin el Otro, sería imposible existir en el aislamiento, aunque es sabido el peso y los sacrificios que conlleva hacer una vida en común y sujetarse a las normas que la civilización le impone, requiere renunciar a la satisfacción de los instintos y conciliar con aquellos que sean necesarios, por lo que podría colegirse que el psiquismo se construye en el ejercicio e intercambio con el otro y que la ilusión de autonomía e independencia es solo una pretensión del yo y de su función de desconocimiento (Freud, 2012, pp. 7-11).

El discurso como enlace al Otro/otro

Conforme a lo desarrollado anteriormente, se toma justamente las relaciones reguladas por las reglas, las normas y su relación con el discurso, como su correlación con el lazo social. Ahora bien, cabe aclarar, a qué se llama discurso: éste está y tiene que ver en relación con la lengua hablada, aunque en ocasiones la excede, esto porque puede existir un discurso sin palabras (cuando el hombre mira a la mujer y hay una atracción, ambos lo intuyen aunque no hayan cruzado alguna palabra, pero en sus miradas hay un lenguaje), otro ejemplo de esto podría ser el superyó, quien funciona silenciosamente, el discurso cuenta con el aparato de la palabra como medio para tramitar el goce.

Cuando Lacan le asigna un concepto expresa que “el discurso es un lazo social”, cuya función es regular el goce en la relación del sujeto con el otro. Hablar de lazo social es hablar sobre sociedad, comunidad y grupo. El lazo al cual se hace referencia tiene una característica que podría verse como a surdo: Une y Separa. Es un lugar, un vacío; por lo tanto, esto permite ciertos movimientos al sujeto. Movimientos que incluye la falta. El lazo social es el tratamiento a lo real o a lo traumático.

Es justamente aquí donde se considera el ejercicio lúdico, como el evento donde emerge al interior de las actividades en la escuela (el cuento, el trabajo de plastilina y la narrativa) el sentido que hace posible que la angustia se aloje en la palabra y abandone el cuerpo. Desde la institución -a través de estas

herramientas-, se da la oportunidad de traer, por medio de ellas, historias, vivencias, experiencias que el niño narra, siendo la oportunidad para expresar eso que de su malestar pueda decir.

Así mismo, desde lo creativo, se abre la posibilidad que advenga ese sujeto y sus angustias, pues es desde este lugar que circula lo simbólico, espacio desde el cual el niño se *cuenta* por medio de los personajes que recrea, ya sea en la plastilina o con los personajes con los cuales se identifica en el cuento, dándole cabida a la expresión de ese malestar estructural en el niño, malestar que ha surgido a partir de este vínculo o relación con el Otro/otro. Cuando el niño se nombra – por identificación-, en el mismo acto también paradójicamente es nombrado por el otro (Autor del cuento, padres, la cultura.) Sea esta también la oportunidad (pretexto) para armar al sujeto, nuevamente, llenando su vida de sentido, de posibilidades, amor, de reconocimiento, de renuncia a lo pulsional mortífero (goce) y esto se logra vía lazo social.

El lugar como posicionamiento subjetivo

Amar es hacer Uno (Unaridad) con el otro y trabajar es construirse para ubicar el trabajo delicado, detallado y amoroso del maestro, como la invitación a hacer parte de un mundo lleno de diversos matices, donde el sujeto- estudiante es Uno pero a la vez son varios, es comprender al otro desde la singularidad que lo cobija, de escuchar cómo se cuenta y cómo fue contado, pues como lo indica Lacan, no será posible hablar de él, sin referirse a esa estructura que lo produce desde la historia de sus padres, las construcciones históricas que tiene para contar y contarse así mismo, son la antesala de la constitución de sí mismo desde el otro. Es aquí donde justamente estará ubicado el trabajo del *maestro*, su acompañamiento al otro en la construcción de sí mismo, ofreciendo la posibilidad de reconstruirse desde otro lugar, conducirlo con un trabajo de cuerpos simultáneamente construyéndose al compás de la voz de entre los maestros.

Los trabajadores del lazo social, Psicólogos, Pedagogos, Maestros, Trabajadores Sociales, Psicoanalistas, están llamados a cumplir el rol de escuchar, de posibilitar que el otro (sujeto, alumno) pueda atravesar las nuevas significaciones recibidas por la cultura y reflexionar sobre la naturaleza del lazo social de la época. Estos espacios que la institución educativa está interpelada a posibilitar, repercutirá en la transmisión de saberes, pero con el plus de ofrecer

una ética subjetiva que garantice la continuidad de la cultura, contemplando el encuentro y el desencuentro en un sujeto capaz de elegir lo que desea y no, lo que el Otro le tiene “destinado”.

En ese sentido, al evocar la transferencia, se hace referencia a ese lugar, ese encuentro o escenario donde los dos lugares: Lugar del Maestro- Lugar del Estudiante, (dependiendo de las circunstancias de su infancia, de su vida) traen en su equipaje anímico, experiencias, acontecimientos, formas de pensar y percibir, modos de relacionarse con el Otro, con su partenaire y consigo mismo, incluso con los objetos, historias que han vivido independientemente y que seguramente surjan en dicho lugar.

Es aquí donde la dimensión de la palabra, como los actos sin simbolización entran en juego, y se expresa por todo lo que este acontecimiento implica, como aquello que se dice, lo que no se dice o aquello que quisiera decirse pero que las palabras no son suficientes, así mismo entra en juego lo pulsional que se halla desligado del significante (palabra), lo pulsional frente a situaciones que le producen angustia y actúa de manera impulsiva, de cargándola en el cuerpo o produciendo demandas frente al Otro (maestro), cuando la capacidad de simbolización no alcanza a expresarse con la palabra puede suceder que aquello imposible de elaborar se inscriba de variadas formas en el cuerpo, pues finalmente esto es lo que queda -el cuerpo- y es este tan importante como la palabra porque, en definitiva, es a través de él que se le da vida al discurso.

Lo cual finalmente recuerda que el sujeto es tacto, es olor, es aroma, es mirada, es amor; esto implica buscar, descubrir de acuerdo a recursos de lenguaje que posea el estudiante lo que le ocurre, es por ello que la palabra ocupa un lugar destacado, ya que es a través de ella que se puede dar ilación a esas palabras aleatorias inconexas de la vida de esos sujetos (estudiantes) para armarse un sentido con eso, conduciéndolo a encontrar sentido, fortaleciendo o reaprendiendo lazos afectivos que pueden surgir como puentes que admitan la construcción, la invención de relaciones que le permitan ir habitando el mundo que le toque vivir o también como lo expresa Luteran (2014) “que es a partir de esa relación que el niño tiene con el lenguaje, que puede reconocerse esos modos de ser y de vivir”, es decir, de acuerdo con lo que los niños puedan decir de su vida, es así como podría comprenderse su realidad.

Tomando como ejemplo la expresión que en algún momento uso un alumno de la institución, haciendo alusión al trato que sentía, recibía de parte del grupo de maestros de la institución “los profesores creen que somos vacas” y de

seguro es importante comprender qué relación, qué experiencia había tenido el niño con dicho animal o cuales eran las circunstancias que se le presentaban que le hiciese pensar en el trato similar a dicho animal, seguro que no es el animal que los adultos puedan describir, aquí es justamente donde se ubica la atención a esta relación que establecen los niños, a la facilidad con la que hacen uso de la metáfora para explicar acontecimientos que se le presentan en sus vidas y que ellos de su viva voz lo expresan o lo explican con palabras que seguramente hay que centrar su atención, es decir; quien trabaje con los niños no necesita ser un experto en series animadas o juegos infantiles, aquí la atención que merece es la posición subjetiva del niño para acceder su mundo, de los sentimientos, contenidos y afectos inconscientes, incluso de aquellas expresiones que pueden surgir a la conciencia, como acuerdo con el niño, sin que él lo sospeche.

Es relevante prestar atención a todas aquellas expresiones bajo la forma del lenguaje verbal o no verbal, acciones, juegos, gestos bajo la forma de actividad lúdica en la que para él no le represente la exposición y evidencia de lo que le acontece, es aquí donde ese lugar, esa posición transferencial se está jugando un papel importante que le permita al docente o quien le acompañe poder alcanzar el objetivo con mucho tacto. En este encuentro surge una cesión de sentimientos sobre la persona del maestro o incluso podría suceder, al contrario, del maestro al estudiante.

La transferencia surge desde el primer encuentro y se convierte en la herramienta, en un dispositivo poderoso que impulsa el desarrollo del trabajo, mientras opere en favor de él, pero si después se muda en resistencia es necesario colocar atención, reconocer qué modifica su relación con el aprendizaje pudiendo ser una demanda para alcanzarlo.

Por regla general, como lo expresa Klein (1929) los sentimientos hostiles salen a la luz más tarde que los tiernos, y detrás de ellos; en su simultánea presencia resultan un buen reflejo de la ambivalencia de sentimientos que rige en la mayoría de nuestros vínculos íntimos con otros seres humanos. Es importante que el docente tenga claro que queda excluido ceder a las demandas del alumno derivadas de su transferencia, y sería absurdo rechazarlas inamistosamente o con indignación; es importante que al alumno le quede claro que aquello que le acontece obedece a situaciones que nada tienen que ver con lo que siente actualmente.

En ese sentido, una pedagogía reflexiva, sensible a la mirada de lo que acontece en la escuela, es una invitación a una forma de *pedagogiar* o dialogar con el otro.

Tacto pedagógico y lazo social

El tacto pedagógico, en su ejercicio, busca una pedagogía reflexiva, donde cada maestro esté en capacidad de ser autoreflexivo en su quehacer diario y en su relación con el estudiante, así mismo esta acción busca que el maestro comprenda que no es un principio, una técnica o un método, más bien debe estar volcada hacia la experiencia, hacia la solicitud reflexiva.

El tacto pedagógico, es ese espacio, que se da en el contexto educativo, cuya acción está íntimamente ligada con el ejercicio del “Lazo social”, relaciones o acciones que no podrían existir si no se articulan.

Este es un espacio de relación donde predomina la receptividad, la sensibilidad, amor, comprensión frente a la opinión del alumno, se sugiere que están íntimamente ligados porque frente al asentimiento de estudiante, da paso a la construcción de diálogos que de manera sutil admite el alumno sujetarse, anclarse al discurso educativo e introducirse en la norma, en las reglas, es decir, sin la aprobación del alumno se hace infructuosa la labor de conducirlo a regular las formas de ser, estar y sentir.

Proposiciones para la Escuela

Se propone trabajar “*lazo social*” con profesores, estudiantes y sus compañeros, partiendo de la premisa que en el proceso de enseñanza- aprendizaje emerge un interdiálogo, que al ser articulado desde los dos lugares, el del estudiante y el Otro, surge así mismo un encuentro, encuentro que debe ser validado y consentido para que sea posible el surgimiento del lazo social, entendiendo que éste se da de a dos y solo así puede surgir a través de los discursos.

Este trabajo propuesto desde el lazo social, obliga a que se tenga en cuenta componentes como el *tacto pedagógico*, *la transferencia*, *posicionamiento subjetivo* desde una mirada psicoanalítica como forma de potenciar en la comunidad educativa modelos afectivos, incluyentes, respetuosos, que les permitan vincularse, identificarse, relacionarse, entre sí, con sus compañeros y con la sociedad.

El trabajo de intervención se realiza desde el componente “transferencia” entendida ésta, como el medio o la acción que facilita la relación, desarrollo y vínculo entre el agente (estudiante) y el Otro (Maestro) este último, quien es el que encarna la institución y el que genera los recursos suficientes para ser reconocidos en este lugar, dando paso a relaciones solidarias de acompañamiento, confianza, o por el contrario establecer relaciones distantes y frías que entorpecen la labor del aprendizaje generando situaciones y relaciones interpersonales hostiles.

Es por ello relevante destacar, aquellos modelos primordiales aprendidos, para entender que desde este lugar, desde este componente como objeto auxiliar, se tejen vínculos exitosos no solo para el aprendizaje entre estudiantes- maestros y viceversa, también para la vida de cada uno, así mismo, desde esta perspectiva trabajar como lo indica Gutiérrez, para lograr diferenciar cómo: *El sujeto estudiante define a la institución, y qué elementos han operado para él, como puntos de sostén del lazo educativo* (Gutiérrez, 2013).

Por otro lado, se toma la narrativa como brújula que logre direccionar la intervención a la luz de los discursos que puedan surgir entre los niños, los docentes y a partir de ellos descubrir a las personas. Esas historias que cuentan, que les contaron, en la que se incluyen allí, porque finalmente ante la vida lo que se busca con la narrativa es precisamente armar, construir su propia narrativa, porque a través de los cuentos, de las dinámicas lúdicas, se espera que al hacer uso de su imaginación puedan darle voces a esas circunstancias que se les aparece, darle voces a esa fantasía que los atraviesa. La infancia, como la vida, es un momento pavoroso y la narrativa a través del cuento, del arte, del juego, del trabajo artístico es profundamente salvador porque permite la construcción o la reconstrucción de mundos posibles, menos adversos, mas unificadores y pacificantes, permite la construcción de símbolos que les permita sobrevivir.

Es así, como al retomar la afirmación de Lacan, explica la importancia del tacto pedagógico, como cuidador del espacio del alumno, protegiéndolo y destacando lo bueno y lo único del alumno: “El discurso es un lazo social” entendiendo que éste surge entre dos lugares en el que no existe el uno sin el otro, haciendo referencia a esos dos lugares que son el Agente (alumno) y el Otro (maestro), quienes articulados producen un lazo social, donde el Otro es quien aporta, propicia un campo con condiciones o situaciones para ser reconocido en dicho lugar (en este caso el contexto del aula o del colegio), dando espacio al agente para contarse y ser contado, donde su “voz” sea contenida y sostenida de tal manera que pueda expresar esas voces que cuentan el paso

de esos otros por sus vidas, donde narren esas voces que pasaron por la vida de estos niños y dejaron huella en ellos, dejaron marcas en sus vidas, en sus cuerpos, en su subjetividad.

Hay un territorio que se construye entre el alumno- maestro, su horizonte es grande y su efecto es el discurso, quien es finalmente el que permite construir o tejer lazos sociales que de no ser cuidadoso podría crearse fisuras irreparables.

Las nuevas formas de vida, la tecnología, a través de los ordenadores, videos, otras modalidades de innovación ha cambiado las dinámicas, las familias se han transformado, es justamente en este lugar donde el maestro ha de tener la capacidad de ubicarse a la altura del niño y poder comprender su realidad. Una tarea importante que debe plantearse el maestro a lo largo de su ejercicio es la de ayudar a los padres a cumplir su responsabilidad pedagógica fundamental: Proteger, cuidar, alimentar, dar amor, cuidado a sus hijos; desde esta responsabilidad surge la labor del educador, quien a su vez acepta la responsabilidad de proveer protección, cuidado, amor, bienestar, en lugar de los padres.

La educación es paternal y escolar y proviene de la fundamental experiencia pedagógica: La tarea humana de proteger, enseñar a los más jóvenes a vivir en este mundo, haciéndose responsables de sí mismos. Las cualidades que debe abarcar o cobijar el ejercicio pedagógico es el de sentido de responsabilidad, vocación, preocupación y afecto por los niños, intuición moral, franqueza autocrítica, comprensión pedagógica de las necesidades del niño, capacidad de improvisación y resolución al tratar con los niños.

Dicho lo anterior, es importante comprender que cuando se habla de posicionamiento subjetivo se dice, de la forma en la que un sujeto habita un lugar o construye nuevas formas de ser, estar, y sentir; es justamente a partir de estas formas o lugares que el sujeto se mueve hacia otros territorios, otros horizontes, se ubica, hace una lectura del mundo, de su sentir y de transformar su realidad así mismo establece relaciones desde ella, desde ese lugar, en la cual no se puede dejar de lado que se juegan factores conscientes e inconscientes, que se encuentran atravesados por su historia personal, donde lo pulsional, lo relacional e identificadorio del sujeto juegan un papel importante, pues éstos participan y condicionan la ubicación, la movilización del sujeto hacia otros lugares incluso hacia él mismo; es decir cuando se habla de posicionamiento subjetivo hace alusión a ese universo infinito particular y singular del sujeto, a esos destinos conocidos y desconocidos que recrea el alumno como instancia

para relacionarse con los otros, a esas formas de ocupar un lugar en torno a las amoríos y desamores que establece con los otros (Kohlberg, 1992; Gilligan, 1985).

La adecuada articulación del lazo social, el tacto pedagógico, el posicionamiento subjetivo, y la transferencia genera una relación apropiada, que, dentro de la comunidad educativa, en favor del alumno potencia el desarrollo en términos afectivo, cognitivo relacional, en los niños, admite la regulación de la norma que propicia convivencia con el otro, permite salir del mí mismo para empezar a pensar en el otro.

Es así como el reconocimiento de la imposibilidad de controlar el inconciente, da a la escuela de expresar simbólicamente, en una palabra, un cuento, plastilina, tacto, mirada, la posibilidad de calmar, apaciguar las cargas de sentido que desbordan, en ocasiones, al sujeto, y en las que el diálogo con el partenaire se constituye en punto de partida, para descubrir que, al llegar el otro ya no está allí. Un continuo encuentro y desencuentro, que la escuela puede enseñar.

Por lo anteriormente escrito, se desprende ampliar la mirada para reconocer que aquello que sale de la norma, del discurso de lo igual, completo y totalizante, es la oportunidad para que el discurso intencionado de la escuela advenga sujeto, sujeto de elección, sujeto residuo de los avatares de nuestra época, de una sintomatología social y singular, para lo que la escuela está llamada a posicionarse ante la época y responder a ella.

Bibliografía

- Freeman, J., Epston, D., & Lobovits, D. (2001) terapia narrativa para niños: aproximación a los conflictos familiares a través del juego. Mexico: Paidós.
- Freud, S. [1920] (2004). Más allá del principio del placer. En Freud, obras completas, Tomo XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud. (2012). *El Porvenir de una Ilusión*. México. Taurus.
- Gilligan, C. (1985). La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino. México: FCE.
- Gutiérrez, A. (2013). (en) lazo con la Universidad. (Tesis Maestría) Recuperado de <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0ahUKEwjUjYOBqIrYAhXBPCYKHVMOAUoQFggnMAA&url=http%3A%2F%2Frevista.psico.edu.uy%2Findex.php%2Fquerencia%2Farticle%2Fdownload%2F161%2F124&usg=AOvVaw2OWh9Abo2QTPTKUxmXhR-y>
- Klein, M. (1929). La personificación en el juego de los niños. En: Klein, Amor culpa y reparación. México: Paidós.
- Kohlberg, L. (1992): Psicología del desarrollo moral, Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Lutereau, L. (2014). Los usos del juego, estética y clínica. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Muente, C & Ragonesi, S. (2014). Infancia y cuentos de hadas. Reflexiones sobre el niño en la actualidad. Buenos Aires: Letra Viva.

Departamento Nacional de Planeación. Plan Nacional de Desarrollo 2014 – 2018. Disponible en: <https://www.dnp.gov.co/Plan-Nacional-de-Desarrollo/Paginas/Que-es-el-Plan-Nacional-de-Desarrollo.aspx>

ACERCA DE LOS AUTORES

ÁNGELA MARÍA JIMÉNEZ URREGO

Psicoanalista. Psicóloga de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Magister en Psicoanálisis de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente Doctoranda en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente – Investigadora Universidad Santiago de Cali. Integrante del Grupo de Investigación GISAP, Universidad Santiago de Cali.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0100-6741>

Correo electrónico: angelajimenezurrego@gmail.com

ALEJANDRO BOTERO CARVAJAL

Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Neuropsicólogo Infantil, Pontificia Universidad Javeriana. Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales – CINDE. Docente Investigador, Universidad Santiago de Cali. Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios. Integrante del Grupo de Investigación GISAP, Universidad Santiago de Cali.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1670-518X>

Correo electrónico: alejandroboterocarvajal@gmail.com

CRISTÓBAL FARRIOL

Psicoanalista. Artista Plástico, Universidad Católica de Chile. Magister en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Maestría en Psicoanálisis, Universidad Paris VII, Denis Diderot. Doctorando en Filosofía de la Universidad de Paris X, Nanterre, Francia. Miembro del Institut de Recherches Philosophique.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3681-4412>

Correo electrónico: cristobalfarriol@gmail.com

CRHISTIAN CAMILO MÉNDEZ TEZ

Estudiante X Semestre Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante del Semillero de Investigación en Singularidad y Salud Mental. Psicólogo Practicante, Colegio Agustiniiano. Palmira, Valle.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4697-4279>

Correo electrónico: crhistian.mendez@hotmail.com

DANIELA VARGAS PRADO

Psicóloga. Estudiante de Especialización en Clínica Psicoanalítica- Universidad de San Buenaventura, Cali. Asesora Psicosocial Aldeas Infantiles, Cali. Valle del Cauca

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4747-3230>

Correo electrónico: daniela_vargas_prado@hotmail.com

LUZ STELLA ARANGO ARIAS

Psicóloga Clínica, Universidad Pontificia Bolivariana. Colegio Agustiniiano Campestre, Palmira, Valle.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4754-7201>

Correo electrónico: luz.stella03@hotmail.com

HÉCTOR GALLO

Psicoanalista. Profesor Titular Departamento de Psicoanálisis. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Antioquia. Sociólogo de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín. Psicólogo Universidad de Antioquia. Especialización y Maestría, Universidad de París VIII. Doctor en Psicoanálisis, Universidad Autónoma de Madrid.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7857-3904>

Correo electrónico: hectorgallo1704@yahoo.com.mx

LUISA MARÍA LUCUMÍ

Psicóloga Universidad Santiago de Cali. Integrante del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Logos.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3593-6138>

Correo electrónico: luisa_m16-01@hotmail.com

KAROL REINALES SOLÍS

Psicóloga Universidad Santiago de Cali. Integrante del Semillero de Investigación en Psicoanálisis Logos.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9452-2974>

Correo electrónico: karolreinales@gmail.com

GABRIEL LOMBARDI

Médico, Psicoanalista. Doctor en Psicología. Docente Titular de la Cátedra: Clínica de Adultos, Universidad de Buenos Aires. Docente de la Maestría en Psicoanálisis, Universidad de Buenos Aires. Miembro del Consejo Directivo del Doctorado en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Miembro Fundador del Colegio Clínico del Río de la Plata. Miembro de los Foros del Campo Lacaniano, Buenos Aires.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0571-3208>

Correo electrónico: gabrielombardi@gmail.com

DYLAN ALEXANDER PELÁEZ

Psicólogo, Universidad Pontificia Bolivariana. Asesor Educativo Fundación Educativa Darshan. Asesor de Escuelas para Padres.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7713-9823>

Correo electrónico: dylan_apg08@hotmail.com

PAULA ANDREA LOAIZA

Estudiante X Semestre. Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante del Grupo de Estudio: Desarrollo Psicológico en Contexto. Grupo de Investigación en Desarrollo Humano, Universidad Pontificia Bolivariana.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8656-121X>

Correo electrónico: paula.loaiza18@hotmail.com

RENÉ SOLANO MACÍAS

Psicólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Cali. Especialista en Familia y Magister en Educación y Desarrollo Humano. Docente de la Universidad Santiago de Cali. Asesor de Práctica Profesional y Docente Asistencial del Hospital Universitario del Valle “Evaristo García”, Cali.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5603-6684>

Correo electrónico: solanorene@gmail.com

NANCY LORENA GUEVARA PILLIMUÉ

Estudiante Psicología, Fundación Educativa Darshan. Integrante del Semillero de Investigación en Singularidad y Salud Mental. Grupo de Investigación en Pedagogía y Desarrollo Humano. Universidad Pontificia Bolivariana.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2212-9660>

Correo electrónico: na.cha2611@hotmail.com

IMPRESO EN EL MES DE AGOSTO DE 2018
EN LOS TALLERES DE ARTES GRÁFICAS DEL VALLE S.A.S.
SANTIAGO DE CALI - COLOMBIA
2018

.....

FUE PUBLICADO POR LA FACULTAD DE SALUD,
DE LA UNIVERSIDAD SANTIAGO DE CALI

